

07297
6375



EX-LIB



1020006223



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



104303

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA



POESIAS

LEIDAS EN LA SEGUNDA DISTRIBUCION

DE PREMIOS

DEL

LICEO CATÓLICO

DE ESTA CIUDAD.

SEPTIEMBRE DE 1885.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA

QUERÉTARO.

TIPOGRAFIA DE GONZALEZ Y C^a

Calle de Santa Clara núm. 2.



POESIAS

LEIDAS EN LA SEGUNDA DISTRIBUCION

DE PREMIOS

DEL

LICEO CATÓLICO

DE ESTA CIUDAD.

SEPTIEMBRE DE 1885.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

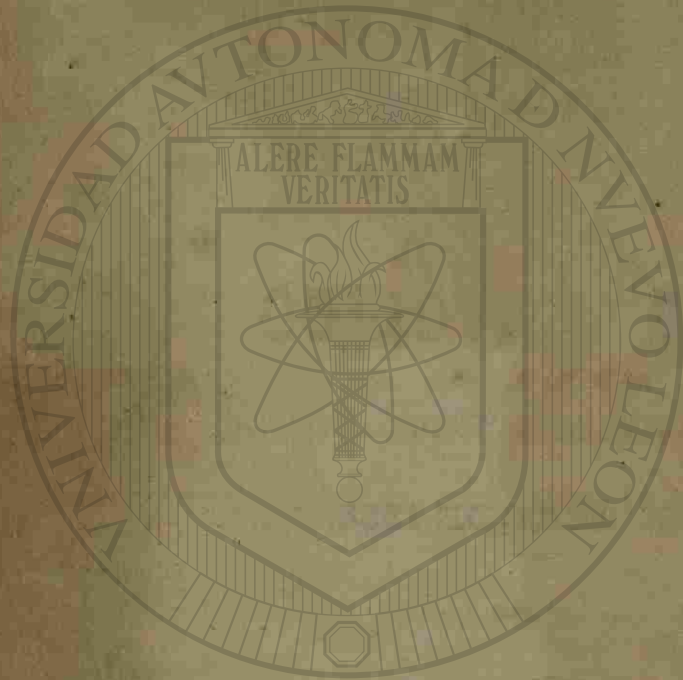
LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA

QUERÉTARO.

TIPOGRAFIA DE GONZALEZ Y C^a

Calle de Santa Clara núm. 2.

PQ72 97
P6375



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

SILVA.

Leída en la Distribución de Premios del Liceo Católico,
la noche del 19 de Setiembre de 1885.

¡Canto la juventud! la edad risueña,
Leda surcando el mundanal camino,
Cual serpea el arroyo cristalino
Entre las quebras de la agreste peña.

Canto la juventud! canto el encanto;
Canto la edad fecunda en ilusiones;
Canto hermosa la vida sin pasiones
Y la ciencia y saber tambien los canto.....!

Florida juventud, que de la vida
Apenas tocas mustios los dinteles,
Cuando de gozo henchida
Te miro á este recinto reducida
Demandando á Minerva sus laureles;

Tú, la esperanza de los patrios lares;
 Tú, en quien mi Dios el porvenir encierra:
 Tú, inspira un tanto tristes mis cantares,
 Y mis negros pesares
 Por ésta vez dentro mi pecho encierra.

La savia de tus venas palpitante,
 Tu juvenil calor cual sol ardiente,
 A la aterida inspiracion aliente,
 Y encendida por tí tu empeño canté.
 Oiganla tierna vuestras almas bellas;
 Déle candor vuestra inocencia pura:
 Entónces si en sus frases no hay dulzura
 Verdad y amor encontrareis en ellas.....!

*

¡Alienta, oh Patria mial Tu albo cuello
 El collar nunca llevará de esclaval
 Ardiendo en fé tus hijos aquí mismo
 Buscando ciencia van, y do resplende
 Allí la odiosa esclavitud acaba.....
 ¡Donde la ciencia está no hay despotismol
 No; no es posible que el rigor impere
 Teniendo por rival la ciencia hermosa.....
 La noche se disipa tenebrosa
 Cuando la aurora límpida la hiera
 Con sus matices de azucena y rosa.
 La ciencia noble que de Dios dimana
 Cual un rayo del sol esplendoroso,
 Espíritu celeste, vaporoso
 Que descende al abismo de los mares,
 Escudriñando allí su infalible ojo
 El albergue irizado de la perla,
 La vida vegetal del coral rojo;

Que cava las entrañas de la tierra
 Y atrevida arrebatá
 Los tesoros magníficos que encierra.

Y de su seno herido hará que brote,
 Cual garzota de luz adamantina,
 Llevando el íris que en sus hebras flote,
 La líquida columna cristalina
 Del artesiano pozo,
 Del prado y del verjel ingente gozol
 Y que sorprende de las gallas flores
 Los misteriosos púdicos amores;
 Ve la existencia del mortal microbio,
 En conjunto sin fin aglomerada,
 Y dibuja su forma *virgulada*.
 Ve un nuevo mundo bajo el microscopio;
 Nuevas mágicas rosas y colores
 Bajo el ángulo agudo reflectante
 Del mágico sin fin Kaleidoscopio.
 Se remonta á los altos luminares;
 Su esférica figura mide y pesa,
 Sorprende de su luz la ligereza,
 Sus concéntricas órbitas,
 Las facés del planeta,
 Y la elíptica ruta del cometa.

¡Todo lo abarca, todo lo atesora!
 Con sus rayos explota
 Desde la tierna cristalina gota
 Hasta el astro anunciado por la aurora.

Ella solo conoce la impotencia
 Cuando al mirar que todo lo domina,
 Intenta comprender la diva esencia

De su AUTOR PREPOTENTE.....¡ Aquí la ciencia
La faz sumisa reverente inclinal

Mas el hombre por ella ha penetrado
De su Dios inmortal las obras bellas,
Y absorto, anonadado
Ve que la luz del sol y las estrellas
Solo es la sombra de su Autor sagrado!

Bendicion á la ciencia que presenta
De Dios la inmensidad.....!
Ella al través del impalpable cielo
Que mil soles ostenta
Alza la fimbria del sagrado velo
Y á Dios deja entrever.....

¡Ante la ciencia la impiedad se ahuyental
—¡Gallarda Juventud! al Ser Potente
Le bendice en su canto ave canora,
Le bendice en su luz la tibia aurora
Y en sus murmurios la sonora fuente.
Le bendice la tromba en su bramido,
Y le bendice el rayo en su estampido
Le bendicen las flores con su esencia;
Le bendice en su luz la nivea Estrella.....

¡Bendígale tambien vuestra alma bella
Porque la vida os dió y os da la ciencia.....!

La ciencia dival antorcha esclarecióla
Que en el celeste alcázar fué encendida
Por el fuego de Dios:
Tus rayos celestiales
Al genio inflaman, y tu luz brillante
Alivio y paz concede á los mortales.
En pugna siempre con la atroz barbarie

La humanidad protejes, y triunfante
Opones á sus lúgubres centellas
La utilidad de tus conquistas bellas.

—Ocupa el hierro déspota temido
Forjando de él cerrojos y cadenas;
Con ellos cierra el antro enegrecido,
Sepultando entre penas
A su hermano infeliz, á quien separa
Del hijo tierno, de la esposa cara.....!
En tanto el genio y ciencia se apoderan
De aquel mismo metal, y nos endonan
Eléctrico el alambre, noble invento
Que une á la humanidad y al pensamiento!

El fuego presa del feroz Atila
Y de Alejandro el grande, centellea
En Persépolis, Tebas y Aquilea,
Que el incendio aniquila.....

El mismo fuego *Montgolfier* emplea
En su frágil balon,
Y en nave tan ligera
Vele atónito el hombre
Audáz subir á la celeste esfera,
Y con su globo allí grabar su nombre!

Y mientras César, Scipion, Annibal,
Cubren de sangre dilatado suelo,
Levántase *Copérnico* hasta el cielo
En alas del saber.
Desbarata el Empíreo, el *primum móvile*;
Toma atrevida su gigante mano

Al Astro rey, y de la cuarta esfera,
 Con vigor soberano,
 A millones de leguas le coloca.
 Andaz ordena las pesadas moles
 Que en el espacio giran;
 Sus órbitas disloca;
 Mueve los cielos, y en lugar de sangre
 Vuela por ellos derramando soles.....!

Estúpida avaricia forja el hierro
 Y en una arca sepulta su tesoro:
 La ciencia una caldera do en vez de oro
 Deposita vapor.

Asienta luego en líneas aceradas
 La fremente veloz locomotora
 Que indefinida la extension devora.

—Así *Watt* con su invento
 Domina del corcel la ligereza,
 Y su alígera marcha roba al viento!

La brutal ambicion se enseñorea;
 Su mortífero aliento airado estalla,
 Y en fragorosos rayos de metralla

Mil vidas troncha en la fatal pelea.

El genio en tanto mira la siniestra
 Undivaga tormenta entre las nubes;
 Empuña un hilo de metal su diestra,
 Y simulando fútiles ensayos

Juega atrevido con los mismos rayos.

Su trono entonces Júpiter tonante
 Cede humillado al genio, que arrogante
 En su eléctrico alcázar le sorprende,

Y sus rayos domina;
 Porque la férrea colossal aguja
 Nueva ruta imperiosa les destina,
 Y por ella en silencio, confundidos,
 Sumiso el rayo, dócil la centella
 Siguen de *Franklin* la acerada huella!

Bate el conquistador sus negras alas
 Sobre tierra lejuna;

Porque allí quiere su rapiña insana
 Plantar ilustracion entre las balas.
 El silbido del bronce es quien explica
 La férrea voluntad; él quien escribe

Sobre pechos humanos palpitantes

Las leyes ultrajantes

Que el conquistado mísero recibe;

Y con punible aplomo

Sustituye al derecho con el plomo.

—Pero entre tanto que el tirano inventa

Convertir los metales en metralla

De *Gutenberg* el genio en ellos halla

Los caracteres de la noble imprental

Mas la lucha cesó!

Pasada la inclemente

Sanguinaria matanza, al campo fúnebre

Galvani llega; aplica su corriente

A los yertos despojos;

Y los cóncavos ojos

De la inflexible muerte

Atónitos contemplan agitarse

Los miembros todos del cadáver frío,

Cual si á él volviera de la vida el brío.

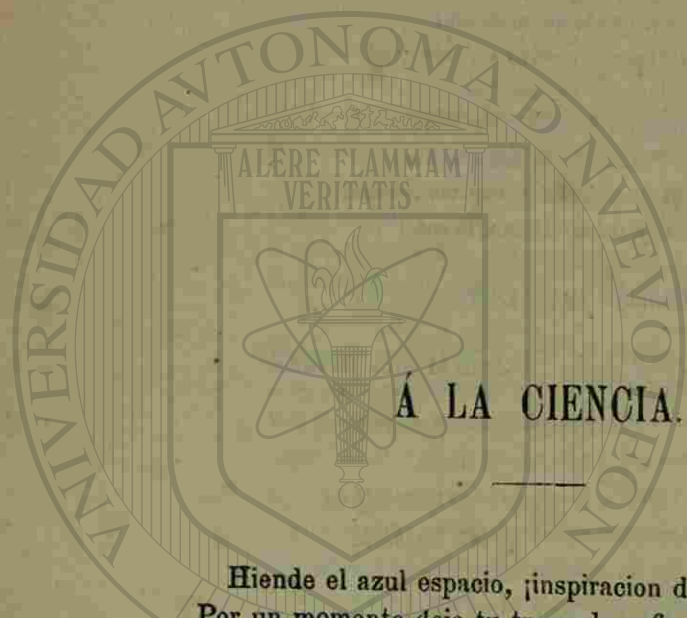
Fenómeno tan raro casi engaña
 A la parca sangrienta, que medrosa
 Toca la punta á la segur filosa;
 Duda del temple de la infiel guadaña..... !

Gloria al saber! Venaracion al genio!
 Doble el conquistador la altiva frente
 Ante la llama ardiente
 De la ciencia divina;
 Emanacion sublime, bienhechora,
 Del Ser Eterno que en los cielos mora.
 Empero á ella adunad la virtud santa,
 Fecundo manantial, fuente incorrupta
 Que el alma fertiliza,
 Y en sacarinos frutos fecundiza.
 En el saber divino
 Educar al protervo
 Que á la excelsa virtud cínico ultraja,
 Es enseñar al bárbaro asesino
 A esgrimir su arma con mayor ventaja.
 ¡La ciencia y la virtud! emblema hermoso
 Para esculpirlo en lábaro precioso!
 ¡Y habrá quien militando
 Bajo enseña tan bella,
 No conquiste con ella,
 El noble pecho de placer henchido,
 Para su Dios creyentes corazones;
 Para su Patria un nombre esclarecido?
 —Jóvenes del Liceo, ¡salve mil veces!
 Si un laurel yo tuviera
 Ufano de mi frente lo arrancára
 Y á vuestro afán en galardón lo diera.

Sí, Juventud bendita,
 Que inspirais mis cantares,
 Y la aura de mi vida ya marchita,
 Porque á la ciencia levantaiis altares:
 Ante el sepulcro mi rugosa frente
 Tranquilo depondré, con la conciencia
 De que á la Patria de mi amor ardiente
 La harán vuestra *virtud* y vuestra *ciencia*
 Grande, feliz, y de mi Dios creyente!

Querétaro, Setiembre 19 de 1885.

JOSÉ MARIA RIVERA.



Hiende el azul espacio, ¡inspiración divina!
 Por un momento deja tu trono de zafir,
 Y tráeme de los cielos la cítara argentina,
 Que pulsó, en otro tiempo, el santo Rey David.
 No me basta la lira del Inmortal Homero;
 No la que oyó admirada la nebulosa Albion!
 En tu ardorosa lumbre regenerarme quiero.
 ¡Que á tu calor se anime mi muerto corazón.
 Quiero tu pompa toda, tu gran magnificencia,
 Tu aliento soberano, tu gracia sin igual.
 Que dirijo mis cantos á la divina ciencia,
 De los náufragos pueblos espléndido fanal.

Vedla! Rayos despiden sus magníficos ojos
 De magestad altiva, de noble sencillez:
 Dan celos sus mejillas á los jacintos rojos,
 A los sedosos lirios lo suave de su tez.
 Bordan su rico manto la límpida esmeralda,
 El diáfano brillante, la perla y el rubí.
 Sostiene sin esfuerzo sobre su ebúrnea espalda
 Las tablas ponderosas del monte Sinaí.
 Mas allá de los cielos que distinguió el Profeta,
 Sobre quicios de nácar y de oro y de cristal
 Su mansion está fija, altísima y secreta.
 No pone allí su planta la corte celestial.
 Ante ella se prosternan los poderosos reyes
 Recibiendo sumisos su sacrosanta voz.
 Ella dicta á los mundos inquebrantables leyes,
 Cuyo vigor mantiene todo el poder de Dios.
 Mil soles argentinos, estrellas á millares
 Colocó de la esfera en la estension azul;
 En anchuroso vaso las aguas de los mares,
 En finísimas redes los hilos de la luz.
 Dió rutas á los astros, gemidos á los vientos,
 Estruendos formidables al hórrido huracán;
 Al gílguerillo tierno melodiosos acentos;
 Potentísimas alas al águila caudal.
 Desde el leon altivo á la pequeña hormiga
 Esclavos la obedecen con ciega precision.
 Contó desde al principio los granos de la espiga,
 Las celdas escondidas de la pintada flor.
 Entró consigo misma en plácido consejo

Y formó con sus manos al soberano Rey,
 En cuya frente brilla magnífico un reflejo,
 Una chispa ligera, mas chispa del saber.
 Con ese rayo débil, el augusto monarca
 Se mece en los espacios y se asienta en el sol,
 Y salva las distancias y los tiempos abarca,
 Coronado por lauros de mágico arrebol.
 Se duerme entre la adelfa y el mirto y la azucena:
 Comprende los secretos del plácido pensil:
 Despierta, y los murmullos de la noche serena
 En su alma encuentran ecos de explicación feliz.
 ¡Que espléndido es su cetro! que regia su coronal
 A las cuerdas imprime sonora vibración.
 Fijar sabe los rayos de la luz juguetona
 En placas que retratan las prendas de su amor.
 Quiere mirar más cerca la luz de las estrellas
 Y sigue, paso á paso, al bravo Mongolfier.
 Que hasta los aires guardan indelebles las huellas
 De un lienzo miserable, de un poco de papel.
 Va en busca de las piedras preciosas de Golconda,
 Del tizú delicado, de la perla oriental,
 Y los vientos agitan su cabellera blonda,
 Y una aguja le enseña la ruta de la mar.
 Desciende á los abismos profundos de la tierra
 Y el oro salta al golpe de su rudo azadon.
 Lo quiere y..... sus delirios magníficos encierra
 En globos cristalinos de límpido esplendor.
 El bronce entre sus manos sumiso se doblega
 Adquiriendo las formas del prócer y del rey.

Obediente la piedra hasta las nubes llega
 Lanzada por Tres-Guerras, émulo de Miguel.
 En mármol de Carrara la gloria de su nombre
 Grabada va dejando con rápido buril.
 Con la luz de la ciencia ¿que no ha podido el hombre?
 El mundo todo es suyo de uno al otro confin.
 ¿Qué más? Hasta la gasa levísima del humo
 Después de interrogada se ha visto descender.
 En vano me fatigo, ¡con tanta luz me abrumo!
 ¡Vedla brillar fulgente sobre su noble sien!

El hombre! Tras sí deja mortíferas regiones,
 Y escala las montañas el moderno titan:
 Arrogantes le siguen soberbios escuadrones,
 Que le inspira su aliento la ciencia militar.
 La invoca y, escuchando tranquilo sus consejos,
 De la patria encendido por el sublime amor,
 Lanza, envuelta en los rayos de sus limpios espejos
 A la enemiga nave, nefanda destrucción.
 Sus elementos deja del sabio en el bufete
 La excéntrica parábola del ciego proyectil.
 Y marca en el espacio el rápido cohete
 El lugar donde pronto se le verá lucir.
 El dilatado túnel sus proyectos esconde,
 Oculta á las miradas su enérgica ansiedad.
 ¿A dónde no dirige su noble esfuerzo? ¿á dónde
 Cansado de conquistas á descansar irá?

A los mares rugientes, impenetrable valla
Que burla sus furoros, opuso el Holandes.
Y la Europa asombrada, estupefacta calla
Mirando lo que el hombre logró con su saber.

El hombre! En los abismos de su alma recogido,
De los seres inquiera la oculta relacion.
Y un nuevo mundo viste con bello colorido.
Traspórtale su mente á altísima region.
Allí, la viva llama con mas vigor se enciende,
Mas luz le comunica la ciencia celestial;
Que á las sustancias puras su actividad estiende,
Buscando en lo infinito su lazo primordial.
En levantar se ocupa magnífico edificio
Fijándole, por base, lo cierto de su ser.
Esa obra no la inspira de la ambicion el vicio,
Que no es para el filósofo la torre de Babel.
Contemplará mas tarde desde su inmensa altura
Los mundos espaciosos do reina la verdad,
Como los vieran antes con mística ternura
Agustin el insigne y Newton y Pascal.
Correrá presuroso por conseguir ufano,
Los dejes esquisitos que brinda la virtud
Y elevará á los cielos un himno soberano,
Al compás de las cuerdas de Angélico laúd.
O ciencia! Donde quiera tu sacrosanto influjo.
De los siglos que fueron los pasos escuchad.

Las edades se tocan en misterioso flujo.
Para el sabio eres una, gigante humanidad!
Recorres victoriosa los vastos hemisferios,
Cargada con despojos de espléndido botin.
Levantas ó derribas poderosos imperios
Que dirige tu planta la luz del porvenir.
No cuentan los monarcas seguras sus coronas.
No es propiedad del grande la majestad del Rey;
Que los derechos todos iguales eslabonas
Y está sobre los tronos la estatua de la ley.
A tus iras no escapan repúblicas inquietas
Que predicán el crimen, que matan el honor.
Las dejas y..... tremendas convulsiones secretas
Las hunden en abismos de horrible perdicion.
Las macizas cadenas se rompen á pedazos
Si las impone el pueblo, si las impone el Czar;
La ciencia las destruye con sus robustos brazos.
2º O ciencia! Eres mas bella que sílfide encantada,
1º Con ella no se aduna la falsa potestad.
3º Mas rica y deslumbrante que el oro del Perú.
¿De qué sirve al Magnate la silla codiciada
Si en sus consejos altos no tomas parte tú?
Sin tí no halaga al mundo la plácida esperanza
De tocar con sus manos el anhelado bien;
Contigo, sin esfuerzo por el sendero avanza,
A cuyo fin encuentra las dichas del Eden.

Hoy, jóvenes, que os cubre con sus radiantes alas,
Que os llama cariñosa con maternal amor,

Pedid para obsequiarla sus mas vistosas galas,
 Su perfume mas rico á la gallarda flor.
 Seguidla sin desviaros. Que su lumbre encendida
 Circuya para siempre vuestra modesta sien.
 Sois el sueño encantado de la patria querida;
 La esperanza mas firme del Estado tambien.
 Jóvenes, adelante; que ya la gloria os teje
 Bellísima guirnalda de rosas y laurel.
 Que vuestra frente altiva con claridad refleje
 De la divina ciencia el limpio rosicler.

J. G.

A LOS ALUMNOS DEL LICEO CATOLICO,

EN TESTIMONIO DE APRECIO.

No me extrañéis, que agradecido vengo
 Porque el cariño fraternal nos liga,
 Jóvenes dignos. Para mí qué grato
 Tañer seria el instrumento dulce,
 Mi lira; el insonoro verso suelto
 Que apenas formo, abandonando. Libre
 Mi voz alzara en melodiosos himnos
 Que trascendiendo á lo alto, por el eter
 Blando, veloces fueran sus brillantes
 Notas en loor de la ciencia diva.

Estas paredes, venturoso nido
 De mi infantil saber, aqueso techo
 Resonarian con mi cadencia tosca
 Cual siempre fué; mas espontánea, pura,
 Al descubrir, de la verdad sonriente
 La bella faz. Halagador recuerdo.....
 ¡Cómo lo invoca dolorida el alma!
 ¡Cómo mi pecho con afán lo acoge.....!!
 Dejad....., dejad que la memoria acuda.....
 Si no me es dado como á vos, felices
 Jóvenes, asistir en tanta fiesta,
 Con los ensueños del saber; al ménos,
 Dejad salude la modesta aula:
 Y una vez más el magistral sonido,
 Cual cuerda herida de laud, escuche
 De nuevo. Vibre la palabra suave
 Que despertó mi inteligencia débil
 Como despierta al maternal reclamo
 Gracioso niño. La mirada absorta,
 Inmóvil, mudo; el corazón latiendo
 Con sublime emoción; viérame entonces,
 De la verdad por bienhechor empuje,
 Ledo y mas ledo, en incansable viaje
 La tierra recorrer, el mar salobre,
 Sus salones riquísimos: abiertos
 Por sabios mil á exposición perenne.
 Yo contemplé con estupor y gozo
 Al bravo Cook en los desiertos hielos,
 Al grande Humboldt en la enhiesta cumbre

De nuestros montes; satisfecha el alma
 Yo ví á Cubier recomponer el fócil
 En las cavernas que horadó la ciencia.
 Y dentro el lecho de ignorado río,
 Y dentro el hondo, primitivo suelo,
 Viera surgir vivísimos fulgores
 Que coronaron de brillante auréola
 Al inmortal historiador del Sina.
 Herschel y Newton, celebrado Secchi,
 Yo os ví también, allá por donde flotan
 Las nebulosas del sidéreo campo,
 En caravana ilustre por el éter
 Volar, cual vuelan los celages de oro,
 Para exclamar por tanta maravilla
 ¡Salve, Jehová! unísonos al himno
 Que el mundo sabio sin cesar entona
 En alta suspensión. ¡Cuánto les deben
 La juventud, la ciencia! ¡Que la oliva
 Fresca y lozana vuestra frente adorne,
 Inclitos génios, para siempre! El eco
 De vuestra voz inacabable suene;
 Y á la estudiosa juventud, los nombres
 De oro grabados en el grave muro
 Recuerden siempre la vigilia heróica
 Por el saber, en inmortales fastos
 Eternizada. Su gloriosa altura
 También á veces alcanzar yo quise;
 Pero sin pena del frustrado vuelo.
 —¡Porqué negar mi vanidoso alarde,

Si amante soy de lo que al alma eleva,
Y me arrebató en la verdad lo bello?—
Yo mismo aquí mis jóvenes amigos,
Solí, vencida la lección difícil,

Los breves ocios á inocente musa
En tierno idilio consagrar sin pena.

O bien, unido al entusiasta grupo,
Me conmoví, de Palestrina y Mozart
Con el orfeón y la plegaria flébil.

Tal vez así, ya desgramado el surco,
En muelle trébol reclinado, canta
El fatigado labrador, la sombra

Fresca gozando de los mirtos rojos,
¡Oh cómo entonces renovado el brio,
En este, ahora, pavimento regio,
Enajenado discurrí sereno:

Cuando mis ojos sin fijarse en torno
De mí, seguían irresistible el rayo
Deslumbrador que del ojeado libro
En incesante fulgor brotaba.

Aquí mi origen comprendí y el grande
Postrer destino de mi ser: y nunca
Mas alta cima columbró mi mente
Que al alto Dios, en la esplendente esfera,
Que entonces ví de magestad cubierto
Sobre las nubes irizadas. Vile
Astros regar en la desierta nada
Con profusión; y en preferido globo
De inmensas aguas y pintadas islas

Sembrar la rosa, madre selva y dalia,
Y suelta dar al trinador del bosque
Para en un trono de granito y musgo
Rey proclamar del universo, al hombre.

Bendije entonces derramando lágrimas
A nuestro Dios que cariñoso quiso
Dar á la nada paraíso y cetro.

También lloré la autonomía perdida
Y yo besé, sin murmurar, la mano
Que en santa ira nos trocó la rosa
En despiadado cardo. Nunca vino
Con su veneno para mí la duda.

Porque si, amables, del saber un dejo
Me concedéis, que el corazón no envidia,
Y he de expresar cuanto mi pecho anhela,
La fé sencilla que encendió mi madre
Dentro mi seno cuando ~~ya~~ era niño,
No pudo aquí palidecer, no pudo;
Que mas su llama engrandecieron, santa
La fé de Cristo y la razón unidas.

¡Oh si la patria, de tan limpios faros
Hubiese visto su fulgor un día!

La proa no desorientado hubiese
No tremolara su pendón sin honra
En roto mástil de averiado buque.

Sí, vedla! lucha....., pero en vano lucha,
Sin el pasado que arrojó en él cieno;
Sin el presente porque el humo es nada;

Sin porvenir porque el caudante fluido
 De los volcanes infecunda el valle.
 ¿Dudais acaso de la justa queja?
 ¿No ois, no ois el redoblado golpe
 Que á la moral y nuestra fé derrumba?
 ¿En vez de Gante, y bienhechor Las Casas,
 No véis que se entra el novelista impuro
 Del casto hogar en la escondida estancia?
 No oís, sin freno, el vocerío insolente
 De la Academia, la Tribuna y Foro
 Reproduciendo ó remedando ¡infames!
 La voz de Darwin de Litré y de Bückner?
 ¿Qué importan, ay, al baladí sofista
 Las lamentables presas del suicidio,
 Harto lloradas; animosos antes,
 Tantos pechos sin fuego, sin colores
 Su cielo; y qué, si entre la turba estalla
 La bomba oculta de infernal comuna?
 No inmutará ese panorama horrible
 De tanta sangre y doloridas quejas
 Al ser que lleva el corazón helado,
 Sin fé, sin luz, sin esperanza, solo
 De rabia lleno. Jactancioso afirma
 Que ya es inútil á la ciencia el dogma,
 Que dá las gracias á Jehová; que ofrece
 Flores al yo, á la HUMANIDAD, al Cósmos;
 Y que el soñado inteligente aliento
 Del Dios de Israel, es miserable guiija,
 Yerba tal vez, ó cuadrumano imbécil.

¡Fuese mentira lo que á mi alma oprime!
 Mas, ¡ay! yo mismo á mexicano vate,
 “La ciencia es hoy la religion del hombre
 Y el hombre el sacerdote de la idea,”
 Oí exclamar. ¡Infortunado suelo!
 El nombre callaré de los que ultrajan
 Las venerables canas, los benditos
 Restos de ayer..... Inoportuno acaso
 Se abrió mi labio; mas el alma herida
 No contenerla pude, no, que el fuego
 Patrio, en el pecho, inextinguible arde.

Yo quise ameno engalanar un cuadro
 Con las reliquias del pasado mio;
 Quise alentar en numeroso metro
 Vuestra fatiga noble; deseaba
 El entusiasmo prevenir, el himno;
 Y fueron gritos de dolor y quejas
 Desordenadas que exhalé tan solo.....

Ya vuestra sien, de merecido lauro
 Ceñida presto por la mano ilustre,
 Ostentareis con dignidad. En tanto
 Del claro nimbo en do perenne oscila
 Lumbre eternal, que lluvia sonora
 En luz os bañe, es mi postrero voto.

Parto de aquí cual vine agradecido:
 Ave viagera el torreón saludo
 Año por año. ¡Plácida esperanza!
 Tras pocos lustros, si la parca pia
 Con paso tardo á mi recinto llega,

Vendré á la fiesta renovada entonces,
 Escucharé vuestra sentida estrofa;
 Y á los aplausos que escuchéis sonoros
 De la preclara juventud del siglo
 Nuevo, mis manos juntarán los suyos.
 ¡Adios, oh juventud! ¡aulas ilustres!
 ¡Adios, tú, sitio y los felices días
 Que aquí gocé de mi existencia breve!
 No volveréis, como á la mansa orilla
 El buque hundido en ignoradas ondas.
 Fuisteis cual vegas que secó el estio,
 Ricos viñedos que arruinó el granizo;
 Pero me queda incorruptible el fruto,
 Y guardo avaro el recogido aroma
 Que en este asilo regalóme el cielo.
 Y no me turba el porvenir, si viene
 Y me persigue aterrador, acerbas
 Penas trayendo, lágrimas y luto;
 Porque al arrimo de estos muros caros
 Sólida paz al corazon le dieron
 La fé de CRISTO y la RAZON unidas.

1885.



LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA.



